

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.

EN EL ESTUDIO DE | ALISON ELIZABETH TAYLOR

## Carpintera, artista y artesana

CARPENTER, ARTIST AND ARTISAN PAGE 105

Alison Elizabeth Taylor 'pinta' sobre láminas de madera. Recorta, siluetea, superpone y trabaja como un artesano del Renacimiento. Sus obras son una mezcla entre marquetería y arte. Ha organizado varias exposiciones en la James Cohan Gallery, la última el pasado febrero. Asistimos al proceso de creación de sus 'collages' en su estudio neoyorquino, situado en el corazón del Brooklyn más industrial.

TEXTO BÁRBARA CELIS | FOTOGRAFÍA MARK MAHANEY

EN LA PRIMERA DÉCADA del siglo XXI no solo hubo un *boom* inmobiliario sino también artístico. En el Nueva York de los años 2005 y 2006, tanto coleccionistas como galeristas se paseaban enloquecidos por los estudios de jóvenes creadores universitarios sin apenas curriculum buscando lo que en Estados Unidos se llama *the next big thing* (la próxima gran estrella). Fue una especie de fiebre que sirvió para que decenas de autores pasaran de la ruina al bienestar y para que algunos nombres desconocidos comenzaran a sonar. En cierto modo, también sirvió para que toda una generación se estampara de golpe contra una pared cuando la temperatura del mercado descendió y la cruda realidad del día a día volvió a ocupar la vida de los artistas noveles, a cuyas puertas dejaron de acudir quienes tenían dinero para gastar en novedades.

No obstante, aunque se hicieron grandes locuras que la prensa se ha encargado de documentar, hubo algunos creadores con talento que también tuvieron la suerte de ser descubiertos en medio de aquel frenesí. Entre ellos se encontraba una mujer que, al contrario que la mayoría de aquellos estudiantes, superaba ya los 30 años y llamó la atención de los galeristas James y Joan Cohan. Fueron ellos quienes le dieron a Alison Elizabeth Taylor su primera gran oportunidad al terminar sus estudios en la Universidad de Columbia con una exposición individual en Nueva York en 2006. Y cuando alguien apenas conocido recibe el apoyo de una galería del calibre de la James Cohan Gallery, la vida, como la autora misma reconoce, se vuelve más fácil.

Pero la suya no es precisamente una historia sencilla puesto que ni su trayectoria ni su trabajo

ars  
106

PÁGINA 107  
La artista posa en su taller junto a varios estudios de obras inacabadas y láminas de distintas maderas y colores.



# JAMES COHAN GALLERY

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.



lo han sido, según explicó durante una reciente visita a su estudio neoyorquino, situado en el corazón del Brooklyn más industrial. Allí, entre el laberíntico barrio de los judíos ortodoxos y las naves infinitas que pueblan los alrededores del puerto, emerge un edificio con vistas fascinantes a la autopista BQE y al Brooklyn que no aparece en las películas y en el que trabajan muchos artistas. El dueño del inmueble amenaza con reconvertirlo en una comunidad de apartamentos de lujo pero, hasta entonces, Taylor resiste atrincherada, rezando para que los planes de su casero no culminen. «Siempre ocurre, consigues un buen estudio y en pocos años el propietario del edificio se entusiasma y quiere echar a los artistas para que entren familias o *yuppies* y cobrarles el triple». Lo explica con resignación ya que se convirtió en neoyorquina hace casi una década y eso significa que no es la primera vez que atraviesa por una situación similar.

Llegó a la ciudad de los rascacielos tras lo que ella llama 'la década perdida', la del final de la adolescencia y el principio de la veintena, que pasó primero en Las Vegas, donde se crió, después en Arizona y finalmente en Los Ángeles, haciendo «de todo un poco». «No entré en un museo has

Antes de trabajar sobre una obra, Taylor recorta y siluetea las láminas de madera que quiere utilizar en la composición.

ta que cumplí los 20 años», explica, «la primera exposición de arte contemporáneo que vi en mi vida fue de Andrea Zittel, su serie A-Z y me dejó en *shock*. Después visité otra de David Wojnarowicz, que también me impactó mucho y que además sigue estando muy presente en mi obra. Es curioso porque aunque me atraía, pasó tiempo hasta que conseguí sentirme conectada con ese tipo de tendencias. Durante años dibujaba en mis ratos libres y yo misma publicaba un fanzine con historietas en formato cómic, pero el mundo del arte lo sentía lejos. Hasta que poco a poco mi curiosidad fue creciendo y con 27 años me matriculé en el Arts Center College de Los Angeles». Al licenciarse se trasladó a Nueva York para hacer un Master en Fine Arts en la Universidad de Columbia y se quedó en la ciudad, donde hoy vive con su pareja y un hijo.

Por aquel entonces aun no trabajaba con los materiales que hoy la definen: Taylor 'pinta' con láminas de madera. Sus 'cuadros' son obras de marquetaría en las que, utilizando capas de maderas de múltiples texturas y tonalidades, da 'brochazos' muy concretos con los que construye todo un universo artístico caracterizado por la tensión entre la excepcionalidad de la técnica



que utiliza y la inquietante desolación que se descubre en gran parte de sus obras.

«Empecé haciendo pequeños cuadros con papel del que se utiliza para forrar cajones y armarios. Encontré 20 tubos baratísimos con estampado de falsa madera y comencé a experimentar. Me gustaba que el material fuera tan desechable, le añadía humor a lo que estaba haciendo, pero me faltaba algo». Como le ocurre a muchos creadores, una visita a un museo de repente dio un vuelco a toda su búsqueda estética. «Todo cambió cuando descubrí el estudio de Federico de Montefeltro, conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York. Es una obra de marquetaría impresionante y fue lo que me dio el impulso definitivo para comenzar a trabajar en madera. La marquetaría es un medio que prácticamente desapareció después del Renacimiento, cuando se hizo la separación entre artista y artesano, pero a mí me fascina. Me gusta la idea de tomar algo tan lujoso como la madera y utilizarlo para presentar personajes u objetos comunes, anónimos, sin importancia». Es más, esta artista de 37 años confiesa que para ella la belleza en crudo es «sospechosa. Quizás porque me educaron pensando que lo que es simplemente bello no es suficiente, que tiene que haber algo

Dando los últimos retoques a un boceto para *Fremont # 3*, una de las piezas en las que está actualmente trabajando.

PÁGINAS 110-111

Una parte importante del trabajo consiste en combinar y escoger entre las láminas de roble, pino y alcornoque que se armontan en las esquinas del estudio. Sobre la pared cuelgan dibujos, bocetos y planchas superpuestas.

más. Si algo solo es bello suele esconder algo de manipulador. Por eso a mí me interesa utilizar la belleza para llamar la atención sobre cosas en las que no nos fijáramos normalmente».

En su obra Taylor abarca asuntos diversos. Ha explorado el paisaje del suroeste norteamericano en el que se crió, mezclando las imágenes desérticas con habitantes y construcciones de la América de los suburbios. Son obras formalmente muy elaboradas, estéticamente excepcionales y que, sin embargo, producen cierto desasosiego. Quizás la razón sea que lo que vemos en trabajos como *Bombay Beach* —donde un hombre semi desnudo mira de frente desafiante en medio de un inquietante paisaje— o *End of Argus* —donde otro hombre le da de comer a un pavo real frente a una casa en el desierto— «son las historias escondidas del día a día».

En 2009 hizo toda una serie bajo el título *Desahucio*, inspirada en la crisis hipotecaria de Estados Unidos. Su interés por ese paisaje de casas vacías, cuyos dueños fueron desahuciados para dejar tras de sí un paisaje desolador donde miles de construcciones deshabitadas se descomponen, obligando a quien las mira a preguntarse por qué, si nadie las ha utilizado después, comenzó de forma casual.

# JAMES COHAN GALLERY

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.



# JAMES COHAN GALLERY

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.



Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.



Los utensilios que emplea: tijeras, espátulas, cutters, reglas y cinta adhesiva parecen más propios de un carpintero que de una artista. Aunque su trabajo tiene un poco de ambos.

**ACTUALMENTE SU TALLER TIENE COMO EPICENTRO A UN HOMBRE SALIDO DE UN CUADRO DE VELÁZQUEZ**

un sueño al fondo de un agujero: una casa bajo el cielo azul. «El tema sigue dando coletazos en mi cabeza, supongo». Actualmente su taller –amplio y luminoso, con tres grandes ventanales– tiene como epicentro a un hombre salido de un cuadro de Velázquez. Taylor ha decidido retratar a uno de los jóvenes que aparece en *La Fragua de Vulcano*, «porque nunca he copiado a ningún clásico y creo que ya es hora. Además, mírale. Podría ser un habitante de Williamsburg, ¿no? [El barrio de los jóvenes modernos neoyorquinos]». Un estudio de su cabeza con barbas sombreadas y una mata de pelo frondoso cuelga de la pared. Sobre una mesa reposa la versión definitiva: una figura de medio cuerpo que está construyendo sobre una gran lámina de madera en la que primero lo ha dibujado con todo detalle. Sobre ese detalle va cortando y colocando decenas de pedacitos escogidos entre más de un centenar de maderas. El contraste entre colores y rugosidades es lo que la autora utiliza para darle volumen y perspectiva a obras que requieren semanas de trabajo. Y ese trabajo es el fruto de su propia tenacidad. «Ya no hay sitios en los que poder estudiar cómo se hacen estas cosas, así que tuve que aprender sola. Me compré libros de 'hágalo usted mismo', estudié videos en internet, no fue fácil. Y menos aun aprender sobre maderas y descubrir dónde comprarlas. No hay tiendas físicas. Casi todo lo adquiero *online* y, claro, nunca te llega al estudio lo que creías que habías comprado. Es una lucha», explica.

Lo primero que se ve al entrar en su taller es una docena de estanterías sobre las que reposan finísimas láminas de maderas de roble, pino, alcornoque y decenas de árboles. «Según el corte y el tratamiento que hayan recibido, las maderas cambian de tonalidad» aclara. Es, literalmente, un viaje hacia un mundo mucho más cercano al carpintero que al del pintor, aunque sus obras tengan un poco de ambos. Hay montoncitos de maderas dispersos por todas partes, unos listones finísimos grandes y preparados para ser estrenados, otros pequeños, sobrantes de otros trabajos que Taylor

«Viajé al norte de Nueva York por un asunto personal y acabé entrando en una de esas casas abandonadas. Lo que vi me impresionó». A esas imágenes cinceladas en su cabeza se unió la perplejidad ante lo que estaba ocurriendo a su alrededor, así como las historias que leía y escuchaba sobre los desahuciados. Para culminar, lo que observó en Las Vegas. «Es una ciudad que en la última década había crecido muy deprisa y al viajar para ver a mi familia descubrí calles y calles de casas completamente desoladas». La visión del interior de esas casas, donde se mezclaban las manchas de humedad con la simple destrucción perpetrada por la gente que se colaba en ellas tras meses de abandono, o los restos dejados en su salida apresurada por los desahuciados, fueron imágenes que después Taylor ha llevado hasta obras como *Squatter Doorway* o *Tap Left On*, y cuyo detalle estético contrasta con la dureza de lo que representan.

Pero todo eso ya ha quedado atrás; aunque en su estudio aun se vea –apoyada en el suelo– una obra más reciente titulada *Multiple shots with knife slashes*, en la que se puede observar sobre una pared de madera taladrada por disparos de pistola

PÁGINAS 112-113  
Detalle de la obra Después de Velázquez, aun en proceso de elaboración. Chapa de madera, goma y laca. Taylor copia uno de los rostros que aparecen en *La Fragua de Vulcano* y se sirve del contraste de colores y rugosidades para dotar a la obra de volumen.

PÁGINA 115  
Estudio de dos retratos de mujer, piezas sin terminar. Debajo: pruebas de color de distintos tonos de pintura.



# JAMES COHAN GALLERY

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.



a r s  
116

aprovecha para los siguientes... Los hay apilados encima de una mesa, amontonados en dos esquinas diferentes del estudio, apoyados sobre un libro... En la pared reposan algunos bocetos a lápiz, láminas de madera superpuestas entre sí como para ver el efecto visual del contraste y decidir... También hay algunas obras en las que aun está trabajando, incluido un dibujo cuidadosísimo de una pata de jamón colocada en la clásica jamonera y sobre la que ya están apareciendo maderas. Al preguntarle qué hace ahí algo tan español Taylor se encoge de hombros y contesta: «No tenía ni idea de que era español. Lo vi de refilón en un escaparate en Montreal y le saqué una foto que salió borrosa, no sé muy bien lo que es». Cuando le explico que eso es una pata de jamón en una jamonera, la americana no sale de su asombro. «Me interesaron las texturas de la carne y no sabía qué era ese aparato metálico y mucho menos la carne» explica sorprendida, mientras inquiere donde podría encontrar un jamón así en Nueva York para sacarle unas fotos. «Es posible que de aquí salga más de una obra», amenaza pensativa.

En su estudio también se apilan los libros, que en seguida saca de las estanterías en cuanto hace referencia a algún artista o a alguna obra, como el mencionado cuadro de Velázquez o un catálogo de

Tres grandes ventanales iluminan el taller en el que consigue distintos ambientes de trabajo gracias a paredes móviles y mesas desmontables.

David Wojnarowicz. También hay un equipo láser que utiliza para cortar madera, siguiendo el trazo que previamente ha dibujado sobre el papel y luego escaneado. «Es una de las herramientas para hacer los cortes aunque también tengo muchas otras para hacerlo de forma manual», comenta.

Taylor es menuda, simpática y extrovertida. Le gusta conversar así que no se limita a contestar preguntas sino que ella también curioso. Además de la cultura del jamón que, quién sabe si desarrollará con profundidad, le interesa conocer la situación política española y cómo viven los artistas en España. Se declara turbada por lo que está ocurriendo a escala internacional desde el punto de vista económico –la entrevista se produce mientras en las calles griegas hay una batalla campal contra las imposiciones de Europa–. Resulta muy franca, es capaz de transmitir y de sentir empatía, una cualidad no excesivamente común en el estadounidense. De ahí que en su obra, sin necesidad de hacer declaraciones políticas de peso, se sienta el comentario sobre lo que ocurre a su alrededor. «No creo que los artistas tengan que implicarse socialmente. Eso es una decisión personal. En mi caso, a veces el mundo se cuele en mi obra. Otras no. La cuestión es seguir explorando».



PAGE 106

## Carpenter, artist and artisan

**THE FIRST DECADE** of the 21st century was marked not only by a real estate boom, but also by a flourishing artistic scene. In the New York of 2005 and 2006, collectors and gallery owners were regular visitors to the studios of young college creators with nearly no experience to their name, on the look-out for *the next best thing*. It was a kind of fever that enabled dozens of authors to make the transition from financial ruin to stability and brought some hitherto unknown

names to the fore. In a sense, it also slammed an entire generation against the wall when the temperature of the market went down and the harsh mundane reality once again reclaimed the lives of the young artists, no longer sought after by those with money to spend on novelties.

However, despite a few insanities that the press made sure to document, some talented creators were also lucky enough to be discovered in the middle of the frenzy. One such artist was a woman that – unlike the majority of those students – was already aged over 30. She attracted the attention of gallery owners James and Joan Cohan. They gave Alison Elizabeth Taylor her first big break following her graduation from the University of Columbia: a solo exhibition held in New York in 2006. As the artist herself acknowledges, when someone that barely anyone has heard of receives the backing of a gallery as prestigious as the James Cohan Gallery, life suddenly gets a lot easier.

Her story is not a linear one, however, because neither her life nor her work have been straightforward, as she explained in my recent visit to her New York studio, located in the industrial heart of Brooklyn. Between the rambling warren of the Orthodox Jewish neighbourhood and the countless industrial buildings that dot the area of the port, stands a building with amazing views over the BQE and the Brooklyn

that is not shown in the movies. This building is home to several artists. The owner of the property has threatened to convert it back into a luxury apartment block but until that comes to pass, Taylor is standing firm, praying for her landlord's plans not to materialise. «It's always the same, you find a good studio and in a few years the owner gets excited and wants to move out the artists and move in families or yuppies, so they can charge them three times as much». She explains this with resignation, as she became a New Yorker almost a decade ago and this means it is not the first time she has found herself in a similar situation.

She arrived in the city of the skyscrapers after what she calls 'the lost decade', her late adolescence and early twenties, which she spent first of all in Las Vegas (where she grew up) then in Arizona and finally in Los Angeles, doing «a little bit of everything». «I'd never been in a museum before I was 20», she goes on to explain. «The first contemporary art exhibition I saw in my life was on Andrea Zittel, whose A-Z series left me in a state of shock. Then I went to another one, on David Wojnarowicz, which also left its mark on me and which is still very present in my work. It's strange because although I felt drawn to them, it took a long time for me to be able to feel connected to

# JAMES COHAN GALLERY

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.

this kind of trends. I'd been drawing in my free time for years and although I edited a fanzine with comic strip stories, I felt far removed from the world of art. Gradually my curiosity increased and when I was 27 years old I enrolled at the Arts Center College in Pasadena». Following her graduation, she moved to New York to pursue a Master's in Fine Arts at the University of Columbia and settled in the city, where she now lives with her partner and child.

In those days, she had not yet started to work with the materials that now define her: Taylor 'paints' with wood inlays. Her 'paintings' are marquetry works, in which she uses inlays of wood of various textures and tones to create very specific 'brush strokes' and build an entire universe suspended on the tension between the exceptionality of the technique she employs and the unsettling desolation depicted in most of her works.

«I started making little pictures with the paper people use to line drawers and wardrobes. I found 20 very cheap rolls of wood grain contact paper and started to experiment with that. I liked the fact that the material was so disposable, it added a touch of humour to what I was doing, but I was still missing something». Like many creators, a visit to a museum suddenly altered her aesthetic pursuit. «Everything changed when I visited the studiolo of Federico de Montefeltro, at the Metropolitan Museum of New York. It's an incredible work of marquetry and that was what gave me the final push to start working with wood. Marquetry is an art that all but disappeared after the Renaissance, after the separation between the artist and the artisan was made, but I find it fascinating. I

like the idea of taking something as luxurious as wood and using it to portray anonymous, mundane characters or objects of no importance». The 37-year old artist confesses that for her, raw beauty is «suspicious. Maybe because I was brought up to believe that beauty is not enough, that there has to be something else. If something is just beautiful, it's usually somewhat manipulative. That is why I'm interested in using beauty to draw attention to things that we don't normally focus on».

Taylor deals with various issues in her work. She has explored the landscape of the U.S. South-west where she grew up, combining deserted landscapes with suburban American inhabitants and buildings. Very elaborate from the formal perspective and exceptional in aesthetic terms, her works have quite a disconcerting effect. Perhaps the reason is that what we see in works such as *Bombay Beach* – which features a defiant half-naked man staring straight ahead and a disconcerting landscape backdrop – or *End of Argus* – where another man is depicted feeding a peacock in front of a house in the desert – «are the hidden stories of everyday life».

In 2009 she did a complete series under the title *Foreclosed*, inspired by the mortgage crisis in the United States. The bleak landscape that is left in the wake of foreclosure is one that is dotted with thousands of uninhabited buildings laid waste. Anyone that sees them can only wonder why the people were evicted, when the properties were not used by anyone else afterwards. Her interest in this landscape of empty houses and evicted home-owners started by ac-

cident. «I travelled to the north of New York on personal business and ended up going into one of those abandoned houses. I was really affected by what I saw». Those images etched on her mind merged with a feeling of perplexity at what was going on around her, and the stories she read and heard about foreclosure. The final push came from what she witnessed in Las Vegas. «It's a city that had expanded very fast in the last decade and when I went there to see my family, I discovered streets upon streets of completely deserted houses». What she saw inside those houses, where damp parches mingled with the outright destruction wrought by the people that broke into them after months of neglect, or the debris hurriedly left by the evicted, were images that Taylor went on to use in works like *Squatter Doorway* or *Tap Left On*, where the aesthetic detail contrasts with the stark reality they depict.

All that has now been left behind. However, her most recent work, titled *Multiple shots with knife slashes*, is still in her studio, standing on the floor: a wooden wall perforated by pistol shots that reveal a dream on the other side of the hole: a house under a blue sky. «I guess the issue is still swirling around in my head». Right now, the centrepiece of her spacious, light studio with its three large windows is a man taken from a painting by Velázquez. Taylor has decided to do a portrait of one of the young men that feature in *Apollo in the Forge of Vulcan*, «because I've never copied any classical artist and I think the time has come to do that. Anyway, look at him. He could be from Williamsburg, couldn't he? [New York's hipster neighbourhood]». A study of his head with a



# JAMES COHAN GALLERY

Celis, Barbara, "Carpintera, artista y artesana," *Ars Magazine*, April-June 2012: 106-116.

shadowy beard and a thick lock of hair is hanging on the wall. The final version is on the table: an upper body figure that she is building on a large wooden panel, on which she has first of all drawn him in minute detail. She then cuts out and inserts several wooden inlays chosen from over a hundred types. The contrast between colours and rough textures is what the author uses to give volume and perspective to works that require weeks of work to complete. That

The first thing that strikes the eye in her workshop are a dozen shelf units with very fine sheets of different types of wood: oak, pine, cork and several more. «Wood changes tone depending on how it's cut and treated», she says. In fact, it is a journey towards a world that is much closer to that of the carpenter than that of the painter, although her works have a bit of both. There are little piles of wood scattered all over the place, some of which are large thin strips ready for use, while others are smaller, left-overs from other works that Taylor uses in subsequent projects... There are piles on a table, in two different corners of the studio, resting on a book... The walls are graced with some pencilled sketches, wooden panels superimposed on each other as if to see the visual effect of the contrast and make a decision... There are also some works on which she is still working, including a very meticulous drawing of a cured ham in a traditional stand, on which the first strips of wood are already visible. When I ask her what she was doing with something so typically Spanish, Taylor shrugs her shoulders and replies: «I had no idea it was Spanish». I

noticed it in a shop window in Montreal and took a photo that turned out to be blurred, I don't really know what it is». When I explain that it is a ham on a stand, the American artist is amazed. «I was interested in the textures of the meat and I didn't know what the metallic thing was – or the meat, for that matter», she explains in surprise, enquiring where she might come across a ham like that in New York to take some photos. «That might lead to more than one piece of work», she muses.

There are also piles of books in the studio, which she readily consults when she referring to an artist or a particular work, such as the aforementioned painting by Velázquez or a catalogue on David Wojnarowicz. There is also a laser device that she uses to cut wood, which follows the outlines that she draws on paper and then scans into it. «It's one of the tools I use for cutting, although I also have many others for doing it by hand», she explains.

Taylor is slight in stature, friendly and extroverted. She likes chatting, so she doesn't just answer questions, but asks some herself, too. As well as enquiring into the culture surrounding Spanish ham, which she may go on to examine in greater depth, she is also interested in learning about Spanish politics and the situation of artists living in Spain. The interview takes place while protesters on the streets of Greece rail against European austerity measures and Taylor claims to be shocked by what is happening to the world economy. She is very frank and capable of transmitting and feeling empathy, a quality that is not too common in

As well as enquiring into the culture surrounding Spanish ham, which she may go on to examine in greater depth, she is also interested in learning about Spanish politics and the situation of artists living in Spain. The interview takes place while protesters on the streets of Greece rail against European austerity measures and Taylor claims to be shocked by what is happening to the world economy. She is very frank and capable of transmitting and feeling empathy, a quality that is not too common in U.S. citizens. That his why her work is a commentary on what is going on around her, without the need for weighty political statements. «I don't think that artists have to get involved in social issues. That's a personal decision. In my case, sometimes the world makes its way into my work. Other times it doesn't. The main thing is to keep on exploring».

By **BARBARA CELIS**